

# ¿Es veneno el Alcohol?

Jamás producto alguno ha sido tan agraviado y jamás la Humanidad se ha mostrado tan desagradecida como con respecto al alcohol. Al pensar en él, tan solo nos imaginamos al beodo insensato, que hecho una uva se revuelca en el suelo como si fuese una bestia.—Desde luego, es éste uno de los efectos del alcohol; pero, entre los innumerables, el más raro. Comamos con exceso, de los manjares más valiosos y apreciados, por ejemplo, langosta y pronto veremos los efectos terribles que nos produce, aunque a nadie se le haya ocurrido clasificarla entre los venenos.

La frase veneno, es un plasma del cual se sirvieron los apóstoles del movimiento antialcohólico y es exagerada en absoluto, como prueba el Dr. Brecina en la revista bioquímica alemana. Según éste, asimila el cuerpo en el primer tiempo de ingerencia, de 70 a 100 mg. de alcohol por minuto y bajo ciertas condiciones el alcohol puede cubrir en las primeras 4 horas el 40/70<sup>o</sup> de la necesidad total de la energía del cuerpo humano. Esto se deduce también porque el alcohol no se encuentra libremente acumulado en ninguna parte de la naturaleza, a pesar que se encuentra en casi todas las células de las plantas, a la respiración, como estado intermedio de desgregación del azúcar. También, donde aparece libre, no dura mucho tiempo o es respirado y asimilado; es decir, consumido para el crecimiento del organismo, como la ciencia del Dr. Lidner demostraba.

Si los apóstoles del agua apuntan a los que el alcohol ha arruinado, queda la pregunta de si éstos hombres no bebían tanto por haber estado enfermos y de lo contrario, si no hubiesen muerto antes.

Hay que reconocer que los hombres moralmente débiles y mentalmente anormales caen por su continuo estado de beodez en la más terrible desgracia, o se mueren. Y si el alcohol exige unas víctimas, ¿qué son éstas en comparación con el bien que produce a los demás? ¿A cuantos hombres no ha salvado ya el alcohol la vida? Pensad en los perros de San Bernardo que llevan cognac a los malogrados peregrinos, en los médicos que prescriben vinos fuertes a los decaídos y en los que tienen graves pérdidas de sangre y otros casos incontables.

Entre las más grandes eminencias médicas de todos los países, se encuentran buenos bebedores.—Ahí están los trabajos de Orth, de Berlín; Schottelius, de Friburgo; Hauser, de Erlangen; Ulrik Quensel, de Estokolmo; Ducleaux, del Instituto Pasteur; los suizos Mennier y Secha, que prueban lo inofensivo del moderado consumo del alcohol.—En cuanto a la parte ética, por qué desviarse en esta cuestión de lo normal?—Porque una minoría no sabe beber moderadamente; es decir, se excede, la mayoría tiene que evitar toda bebida alcohólica por consideración a esa minoría, para evitarles la tentación de beber.

En una visita a Berlín, declaraba el jefe honorífico de los bomberos de Nueva York, el banquero Mainzer: «La prohibición es la vergüenza más grande preparada por América desde que existe.—Ha sido un éxito para que los mayores ladrones se hicieran millonarios y, naturalmente, trabajan con todos sus medios para evitar que desaparezca la Ley seca.

En un ciclo de conferencias dado hace algún tiempo en la Asociación de la Cruz Roja del estado Wuttenberg, por el famoso farmacólogo de la Universidad de Tübingen, Dr. Jacobi, habló sobre el tema «La cuestión del alcohol bajo el punto de vista medical».

El orador, como farmacólogo, se metía con el tema tan delicado para círculos extendidos y determinaba la cuestión: ¿Es veneno el alcohol?—El demostraba que el concepto «veneno» no es tan fácil de definir como parece y lo probaba aduciendo una decisión del Tribunal Supremo, del año 1884, en la cual se renunciaba, tras de larga discusión, a fijar la determinación del concepto.—Conforme la propia definición del orador, es veneno toda substancia tan pronto como su efecto químico daña el cuerpo de un individuo.—Después, daba el profesor Jacobi en breves características la composición química de los alcoholes, indicaba su parentesco con los hidratos de carbono y grasas y demostraba que el alcohol con relación a sus calorías se encuentra entre las grasas y los hidratos de carbono.

—Mientras estos dos no tienen ningún efecto secundario nocivo para el cuerpo animal, puede el alcohol obrar como veneno tan pronto llegue a reducir las funciones del cerebro y la médula espinal, es decir, las partes más importantes de nuestro sistema nervioso.—El orador, sin embargo, acentúa que en pequeñas dosis no tiene lugar un tal efecto venenoso.—Si se compara el alcohol con el veneno peor del corazón, el cloroformo, se demuestra que tienen que entrar en la circulación de la sangre 162 veces más moléculas de alcohol que de cloroformo para provocar la paralización del corazón.

Pequeñas cantidades de alcohol encontramos, además, en la sangre de cada individuo, también en los que nunca prueban alcohol.—Este se forma en el estómago e intestinos, por la actividad destructora de las bacterias de levadura.—También el pan contiene alcohol y viene, por ejemplo, a 1 kilogramo de pan ordinario de 5 a 6 ccm. de alcohol.—Sin duda ninguna puede estar en nuestro campo una cierta cantidad de alcohol, sin efecto comprobable.—Solo el exceso de alcohol, se hace notar en el cuerpo, por su efecto narcotizante, sobre nuestro sistema nervioso, siendo perjudicial.—Determinar el efecto del veneno, es decir, el comienzo de la cualidad dañosa, de manera valedera en general, es imposible.—Es límite individual y depende de la cantidad de alcohol acogida, de su concentración, del alimento que se encuentra en el estómago y de la naturaleza corporal, sobre todo de la cantidad de Lipoidos (grasas) que se hallan en el cuerpo; por consiguiente de condiciones que pueden variar también en cada individuo.

Es falso del todo designar el alcohol como veneno absoluto. En ciertas cantidades limitadas individualmente no es nocivo y bajo ciertas circunstancias, especialmente en gente vieja, hasta se le puede denominar como alimento, porque hace más digestibles grasas e hidratos de carbono. A reconocer el límite para los dañinos efectos del alcohol, deja el orador al criterio de cada uno, pues al gozar de su uso, cada cual puede determinar justamente, en observación exacta de sí mismo, en qué momento comienza el efecto, el cual se manifiesta por un ligero embotamiento de los sentidos. Todo hombre culto tiene que cesar en este momento de ingerir alcohol, para evitar de esta manera un efecto de veneno.

Mientras el orador acentuaba lo inofensivo de un goce moderado de alcohol, dominado por la voluntad y la observación de sí mismo, se manifestaba tanto más enérgico contra el consumo desenfrenado. Enérgicamente, sin embargo, desecha el orador los ensayos extremos, como los ha practicado América, porque en el caso de la Ley seca, son los daños mucho mayores que las ventajas. El quiere, con razón, atribuir la responsabilidad a cada uno y ve en esto un excelente medio de educación, particularmente si el Estado no considera, como hasta ahora, la embriaguez, como causa atenuante para el juicio de delitos, sino, como la ley penal militar de antes, como causa agravante de la pena. Por último recuerda las sabias palabras de Platón, el cual prohíbe a la gente joven el alcohol, pero a los adultos la borrachera.

LEOPOLDO LANGER  
Director de la  
Unión Alcohólica Española, de Rentería.



SASTRERIA

**Paulino García**

Géneros Nacionales y  
extranjeros, camisas  
y corbatas.  
Confecciones esmeradas

Viteri, 14 - RENTERIA